

VIDA *RELIGIOSA*

Formación e identidad negra

*El negro,
la negra,
no eran considerados
seres humanos
por la personas
blancas.
Para ellas
la persona negra
era un ser
sin inteligencia,
bruto,
sólo servía
para los trabajos
pesados.*

El presente texto no pretende elaborar altas teorías o agotar toda la riqueza que él contiene, sino colocar algunos aspectos inherentes a la IDENTIDAD NEGRA.

En las últimas décadas del siglo XX, algo nuevo viene aconteciendo en la vida religiosa de América Latina y el Caribe. Jóvenes negras y negros están cambiando el perfil de diversas congregaciones, que hasta entonces, sólo aceptaban para ser miembros de sus institutos, personas de etnia blanca. En algunas congregaciones femeninas se aceptaban jóvenes negras para la clase de hermanas legas, que se dedicaban a los servicios domésticos del convento.

En nuestros días se ha buscado mucho que la formación sea integral, y en este intento sería una falla si no fuese tomada en consideración la cuestión de la identidad, principalmente, en la formación inicial.

~Formaáón

La persona humana cuando nace, trae consigo un conjunto de elementos estables que la identifican, tales como: sexo, etnia, edad, etc... caracterizan una determinada persona.

Magda María Fonseca, sds

La identidad es una de las características del YO. Cualquiera que sea la variabilidad de los estados psíquicos y de los cambios individuales, siempre se conoce a la persona como se identifica a sí misma.

Nuestra sociedad ha considerado, y aún considera, en muchos aspectos, al PUEBLO NEGRO como un NO SER.

El negro, la negra, no eran considerados seres humanos por la personas blancas. Para ellas la persona negra era un ser sin inteligencia, bruto, sólo servía para los trabajos pesados. O aún, sin higiene, sin buenas costumbres, violentos. Por lo tanto, deberían ser evitados, apartados de su convivencia.

Si por un lado el pueblo blanco afirma esas teorías creadas e impuestas por ellos, las cuales fueron pasando de generación en generación, la odiosa discriminación; por otro lado, el pueblo negro fue asumiendo su posición, sea para ahorrarse sufrimientos, o para asumir sus derechos aunque a través de una lucha silenciosa.

Hechos que nos llaman la atención

Un grupo de jóvenes llegó para iniciar el período de formación en una determinada congregación. Las jóvenes vinieron de diversos lugares donde algunas comunidades de la congregación estaban ubicadas. Las religiosas de estas comunidades eran blancas. Al llegar a la casa de formación las jóvenes se encontraron con una formadora negra, que las recibió con mucho cariño, poniéndose a su disposición para acompañarlas y ayudarlas

en el nuevo estilo de vida que querían asumir. Las jóvenes eran mestizas y negras. Estas al inicio se mostraron hostiles no aceptando el tipo de orientación de la formadora. Aún cuando iban en la calle o en el transporte, no aceptaban estar cerca de ella. La situación de rechazo terminó en parte, cuando las formandas expresaron sus expectativas. Ellas esperaban encontrar como formadora a una hermana como aquéllas que tenían como patrón de belleza y santidad, alguien que ellas pudiesen imitar en todo. Cuando las cuestionaron respondieron: "*¿Qué tenía una negra igual a ellas para ofrecerles?*".

Después de algún tiempo, profundizando más la cuestión de la negritud, la hermana formadora pudo entender, que lo que aquellas jóvenes buscaban, era reafirmar su identidad en el patrón físico que la sociedad les imponía, pero que jamás llegarían a él. Aún sabiendo que las jóvenes no tenían reales motivaciones para la vida religiosa, la formadora intentó ayudarlas en todo, pero faltó lo que ellas más necesitaban, asumir su propia identidad.

La ideología del querer ser blanca es tan fuerte, que las personas que, a veces, tienen la piel más clara, no aceptan tener sus raíces en la etnia negra. Muchas veces, para este tipo de personas es doloroso asumir que no son aquéllas que pensaban ser.

Una joven muy hábil tuvo la felicidad de entrar en una congregación que supo aprovechar sus dones intelectuales y siempre la trató con respeto y cariño. Entretanto con la apertura de las congregaciones que las hace relacionarse más unas con otras, así como con personas laicas, la hermana tuvo que enca-

rar de frente un problema que juzgaba ser solamente suyo y que no quería que fuera conocido por otras personas. Todo aconteció con una simple invitación. En la ciudad donde vivía se iba a celebrar un gran encuentro de militantes negros. Sabiendo de las habilidades de la hermana y desconociendo su secreto, de no querer identificarse como persona de raíces negras, una joven la invitó para el referido encuentro. La hermana se desconcertó con la simple invitación, sin saber qué responder, apenas dijo: "*¿yo?*" A lo que la joven le contestó diciendo: "*Sí, ¿usted no es negra? Pienso que usted siendo negra, también quiere luchar por nuestra causa*". Fue muy duro para la hermana aquel momento, pero hoy con tranquilidad asume su SER negro y quiere ver a todos los negros y negras en el mismo camino, sin tener miedo de ser lo que es.

Una joven religiosa comentó que sólo comenzó a tener ánimo de expresarse como ella es, después de iniciar la lectura de algunos libros que muestran el otro lado del pueblo negro, también que frecuentó algunos encuentros de grupos negros, los cuales le ayudaron a ver quién era ella, así como la belleza del pueblo negro. Su timidez le venía, de que, tanto en casa como en la sociedad, siempre decían que ella debía mantenerse en su lugar, no causar vergüenza, comportarse bien, etc

Una religiosa, contando su historia, habló sobre el sufrimiento de los primeros meses de convento. En la casa paterna ella siempre fue servicial en resolver los negocios de la familia. En la Iglesia era catequista, se relacionaba bien con sus compañeras. En el convento, pasado

algún tiempo de su llegada, comenzó a percibir que nunca le era permitido hacer el mercado u otros pequeños servicios en los que entrara en contacto con el público.

Salía a la calle sólo para ir a la misa. La joven se preguntaba: ¿No era ésta, una congregación abierta donde todas eran iguales? Lo que la intrigaba era que sus colegas blancas que se encontraban en la misma etapa de formación, salían para diversas cosas y ella no. Como tenían el firme propósito de ser hermana, no cuestionó nada, que impidiera su proceso vocacional. Años más tarde, en una confrontación con la exformadora, le cuestionó la actitud que había tomado respecto a ella en aquella época. La respuesta fue muy simple: "*Usted era diferente de las otras e iba a llamar la atención del pueblo, esto no estaba bien*". Ya en aquella época sin tener mucha conciencia de asumir la propia etnia, la hermana supo enfrentar la situación sin dejarse amilantar. Hoy, ella procura afirmar siempre más su identidad y ayudar a las otras y los otros a que se asuman como son, y a los de etnia blanca, a tomar una nueva posición delante del pueblo negro y su cultura.

Un adolescente negro se sintió llamado a la vida religiosa. Después de algunas resistencias por parte de su familia, llegó muy entusiasmado a la casa de formación, con la certeza de que iría a lograr su ideal. En el seminario, para sus colegas de clase, que eran todos blancos, él era como si fuese un elemento extraño a la naturaleza humana. No podía hablar, comunicar cualquier cosa, pues era luego un motivo para broma. En el deporte era siempre

puesto en un lugar estratégico donde los demás podían tocarlo. En la piscina intentaron hundirlo sólo para divertirse. Todos tenían nombre, menos él, era apenas el "negrito". Felizmente percibió a tiempo que allí no era su lugar. Hoy, ya adulto, siempre que es posible, procura ayudar a los jóvenes negros para que se afirmen en su identidad, y contribuye para que la historia verdadera y la cultura del pueblo negro sea conocida y respetada por toda las etnias.

J V uevos rostros en la vida religiosa

En los últimos tiempos la Iglesia ha llamado la atención para tener en cuenta algunos elementos esenciales para la realización misionera de la que ella es portadora. Uno de ellos es la inculturación.

El Papa Juan Pablo II en sus mensajes, en la Conferencia Episcopal de Santo Domingo, incentiva al desarrollo de las vocaciones negras e indígenas. El enfatiza que es necesario "*estimular las vocaciones provenientes de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias particulares*". El Papa dice que Dios hace surgir numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas venidas de las familias afroamericanas.

Las puertas de las congregaciones se están abriendo para recibir vocaciones de la etnia negra, siendo que en la actualidad, la mayoría son de origen europeo, y algunas veces, nativas, pero inspiradas en las tradiciones europeas. Muchas congregaciones aún temen trabajar la cuestión que habla sobre la identidad negra. Algunas disidencias en la vida

religiosa podrían ser evitadas si los miembros de la etnia negra tuvieran una mayor ayuda en el proceso de integración y afirmación de su Identidad.

Como en la sociedad, en ciertos casos, existe aún en la Iglesia la mentalidad racista, discriminatoria, presentando a los negros y las negras como alguien que se acomoda, como perezosos, desordenados, sensuales, que no tienen vocación para la vida religiosa porque no son capaces de asumir compromisos duros. Lo que no es verdad. El pueblo negro siempre luchó para alcanzar la libertad y en la formación de una sociedad justa y fraterna.

Valores del pueblo negro

La población negra en su manera de SER y ESTAR en el mundo, posee características que lo marcan: Un profundo sentido de la presencia de Dios que está en toda criatura humana, sin distinción de etnia y que toma siempre partido por los más necesitados; un profundo sentido de familia que va más allá de las relaciones primarias; un profundo sentimiento de libertad y dignidad, que lleva a la lucha y a la resistencia ante la opresión; un sentido de solidaridad, que lleva a compartir la vida con todos los que sufren; un sentido de reconciliación, que lleva a perdonar y a aceptarse como hijos de un mismo Dios, inclusive de los que le oprimen.

Formación e identidad

Hablar de la identidad de la persona negra dentro de la vida religiosa, como

elemento importante de la formación, no siempre es fácil, aunque no es imposible. Supone apertura y aceptación de la persona negra y una disposición profética y evangélica por parte de la congregación. Por un lado es necesario al formando y la formanda a verse, sentirse y asumirse como es en la realidad; y por otro lado exige que la Congregación se coloque en el lugar de aquel o aquella que durante años fue colocado o colocada al margen de la sociedad, considerándose acolejado, por hablar de su condición de negritud como algo inferior, como intruso en el plan idealizado de la sociedad formulado por la etnia blanca.

De modo general en el período de formación inicial, ocurren los más variados problemas, y entre ellos los que se derivan de la pluralidad cultural. A fin de trabajar este aspecto desafiante de la formación, es necesario que formadoras y formadores, en el desempeño de su función, se empeñen en hacer presente el conocimiento de los elementos fundamentales de las culturas de donde provienen las formandas y formandos que acompañan.

Consáentiiación

Algunos elementos que pueden ayudar en la conscientización y en el afirmarse como negra o negro:

- Tomar conocimiento de la historia, de la cultura y de la raíces del pueblo negro;
- Reconocer los valores del pueblo negro;

- Trabajar la autoestima;
- Trabajar las historias de la vida en un clima de aceptación y empatía;
- Participar de grupos de religiosos negros o religiosas negras;
- Valorar la etnia negra y crear condiciones de aceptación;
- Colocar las expresiones que son propias del pueblo negro en la liturgia, fiestas, compartir, solidaridad, etc... en la vida comunitaria;
- Divulgar la cultura negra;
- Conocer la cultura negra;
- Vivir la resistencia, la unidad, tener esperanza, creer que puede ser elemento de cambio;
- Deshacer la visión negativa de ser persona negra, comenzando a percibirse como diferente, no como deficiente;
- Asumir su identidad.

^Dificultades

Además de las dificultades apuntadas, por ser parte del proceso de conscientización y recuperación de la identidad, se tiene que tener presente:

1. Cómo acoger a la joven (el joven) que busca la vida religiosa. Es necesario que la formadora o formador, animadora o animador vocacional sea conocedores de las diferencias étnicas culturales:
2. Las formadoras y formadores no siempre están preparados para acoger al diferente;

3. Tener la posibilidad de continuar en el grupo negro al que pertenecía, o a uno donde esté ubicada la casa de formación;

4. La sensibilidad de la comunidad religiosa en relación a los miembros de la etnia negra;

5. Cómo conducir el proceso de formación con culturas diferentes.

Conclusión

El proceso de refundación de la vida religiosa, cuenta seguramente con lo nuevo que está surgiendo dentro de ella, pues este hecho es inherente a su propio ser en la Iglesia.

En todos los tiempos la vida religiosa ha sido señal profética del Reino de Dios dentro del mundo. Por un lado, la sociedad que ofrece comodidades para que las religiosas y religiosos vivan tranquilas y tranquilos sin confirmar su compromiso con Jesucristo presente en su pueblo. Por otro lado el Espíritu de Dios va suscitando señales para que religiosas

y religiosos no sólo abran las puertas de sus casas para lo NUEVO que llega, sino que abran el corazón y los brazos para abrazar con ternura y firmeza la causa de la joven negra o negro que llega y a los miembros de la etnia negra que hace tiempo desarrollan la misma misión con el mismo carisma y espiritualidad de la congregación.

Bibliografía

– *Vida Religiosa e Trezentos anos de resistencia do povo negro*. En: Revista Convergencia. Novembro -1995.

– *Vida Religiosa E Negritude*. En: Revista Convergencia. Julho / Agosto / 1995.

– VALENTE, Ana Lucia E.F. *o negro e a igreja católica - o espago concedido um espago reivindicado*

– TEXTO BASE DA CAM.FRATERNIDADE. *OUVIO CLAMOR DESTA POVO*. CNBB Brasilia , DF -1988.

– CHAGAS, Conceição Correa das. *Negro; urna identidade em construgao*. Editora Vozes Ltda. -1996